



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 48.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 29 DE NOVIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



ues señor, dicen que existe el proyecto de suprimir los institutos y dejar encomendada la segunda enseñanza á los seminarios, en virtud de que unos ú otros están demás. Hay que advertir que en los seminarios la instruccion cuesta barata y en los institutos carísima, de donde resulta que estos establecimientos cuentan todos con gran número de alumnos,

mientras los institutos tienen muy pocos. Pero en cambio, la enseñanza de los seminarios presenta otros inconvenientes, en atención á los cuales, nosotros preferiríamos que los institutos se encargasen de todo, con tal que se reformaran ofreciendo á los padres la misma economía y las mismas ventajas que los seminarios.

Proposiciones: el Estado tiene obligacion de dar enseñanza gratuita á los pobres: los ricos deben pagarse sus estudios: los estudios deben ser libres y libre el acceso á todas las carreras, facultades y profesiones: por último el Estado para dar la enseñanza gratuita á los pobres no debe tener mas que una clase de establecimientos.

Sobre estas bases, y la de que la primera enseñanza fuese además obligatoria en los padres para con sus hijos, creemos que podria hacerse una buena ley de instruccion pública que sustituyese á la actual y al cúmulo de reglamentos, aclaraciones, órdenes y disposiciones que hoy constituyen el indigesto farrago de nuestra legislacion en este ramo.

Y que es urgentísima una reforma en el sentido que acabamos de indicar, lo dice la tristísima esperiencia, cuyos efectos estamos tocando. ¿Se quiere saber cuál es una de las principales causas de la decadencia que se observa en la nueva generacion española en medio del progreso general del siglo? ¿Se quiere saber cuál

es uno de los motivos mas poderosos que han hecho prevalecer entre los jóvenes, de veinte y cinco años á esta parte, la immodestia, la vanidad, la petulante ignorancia, la osadía, el afán de medrar á cualquier costa, el escepticismo asi en religion, como en filosofía, como en política? Pues la causa mas eficaz de todas para este triste resultado ha sido la esclavitud de la enseñanza, unida á la malísima direccion que se le ha dado.

Cada una de las leyes y planes de estudios que se han hecho en lo que llevamos de siglo ha sido peor que las leyes y planes anteriores; y los jóvenes que cada año salen de las universidades están por punto general muy lejos de satisfacer las exigencias que el Estado en otras circunstancias deberia tener respecto de ellos. Las escepciones honrosísimas y gloriosas que se advierten en esta regla general recaen en su mayor parte en hombres que han hecho estudios particulares, ya bajo la direccion de sus padres ó maestros especiales, ya impulsados por su propia fuerza de voluntad y luchando con todos los obstáculos que la ley y el estado social les ha puesto.

Considerando el grado de instruccion y moralidad en que debíamos hallarnos, teniendo en cuenta la estension que la instruccion y moralidad públicas deberian haber tomado, estamos muy lejos de haber adelantado lo que era de esperar en este siglo, y aun en algunos ramos hemos retrocedido. El progreso que se ha hecho es hijo de la ley general de perfectibilidad que preside á los destinos humanos; de las circunstancias superiores á los hombres, no de los esfuerzos del Estado, que mas bien han tendido, contra la intencion de los gobernantes, á hacernos retroceder en el camino de la civilizacion. Véase por qué necesitamos urgentísimamente una nueva y racional ley de instruccion pública.

Pero dirán nuestros lectores, déjenos usted, amigo revistero de leyes, y de instruccion y de enseñanza, que ya sabemos del pie que usted cojea, y díganos lo que ha pasado en la semana última. Eso es precisamente lo difícil.—¿Qué ha pasado en estos siete dias? Casi estábamos por enviar á la imprenta estas cuartillas, como los jefes de los cuerpos de guardia envian al principal sus respectivos partes. El comandante del puesto de las Vistillas (es el que corresponde á un revistero) da parte al señor mayor de plaza (este mayor de plaza es aquí el público) sin novedad. El repartidor hará las veces del soldado y llevará este parte á los

lectores debajo del brazo, en vez de llevarlo entre el fusil y la vaqueta.

No hay novedad en la villa, esto es lo cierto, á lo menos no hay novedad ninguna de esas que EL MUSEO puede referir: todas la novedades son políticas: que el Congreso se ha constituido; que ha habido tales y tales discusiones en el Senado y en el Congreso, etc., etc.

Se ha hablado tambien mucho de reuniones y combinaciones políticas: el señor A. B. se encontró por casualidad con el señor C. D., y habiéndose avistado con don E. F., decidieron llamar á don G. H. I. y don J. K., para que les ilustrara sobre la gran cuestion de si convenia fiarse de don L. M., ó era mas conveniente don N. Ñ. En este tiempo llego don O. P., acompañado de don Q. R. S., y resolvieron todos dirigir una campaña política que terminase en la union compacta de todo el Abecedario. Encargóse de redactar el programa don T. U, asistido del secretario don V. Y, y creemos que próximamente agregarán sus firmas don X. y don Z., personajes desconocidos de que hace tiempo se viene hablando por todos los profesores de matemáticas.

Fuera de esto, como hemos dicho, no ha habido nada nuevo. *El borde del abismo*, drama que se ha representado en Novedades, es ya viejo.

Tampoco son nuevos los espectros que todas las noches aparecen en el Príncipe, y que han empezado á hacer su aparicion en el Circo, los unos declarando los *Secretos de la vida*, los otros esplicando los *Sueños de un malvado*.

Espectros ha habido siempre. Baltasar, el rey de Babilonia, estando cenando vió uno que no debió de hacerle mucha gracia; y no se dirá que Baltasar es moderno, pues que acabó de cenar hace como cosa de unos veinticuatro siglos. Seis siglos antes Eneas, huyendo del incendio de Troya, despues de haber tenido la dicha ó la desdicha de perder á su mujer, tuvo la ventura ó la desventura de encontrarla en espectro: y aun remontándonos diez siglos mas arriba, hallamos el espectro de Nino apareciéndose á su mujer Semíramis. ¡Si se habrán visto espectros en el mundo, desde la época de Nino hasta los tiempos modernos del teatro del Príncipe! Ahora es el caso de aprovechar la maquinaria para la representacion de las grandes obras dramáticas en que salen sombras y fantasmas. Entre ellas descuella el *Macbeth*, que recomendamos á las empresas.

Mientras tanto, vayan ustedes á ver los *Sueños de*

un *malvado*. La conciencia de los malvados, se reviste muchas veces de formas espantosas. Los vapores del mal se condensan en la imaginación calenturienta del hombre culpado, y toman el aspecto y la figura de fantasmas. Esto sucede por supuesto cuando no está la conciencia completamente encallecida; que si ha criado como en algunos cuatro dedos de callo sobre sí, échense ustedes espectros.

El drama los *Sueños de un malvado* está bastante bien arreglado, mejor, mucho mejor que los *Secretos de la vida*; y el tiempo se pasa por consiguiente de un modo mas agradable en la primera que en la segunda, aunque los espectros son los mismos.

Los *Dos pichones del Turia*, es una zarzuelita valenciana escrita con gracia, soltura y limpieza por el señor Liern ya ventajosamente conocido como poeta en su comedia de magia la *Almoneda del Diablo*. Se estrenó ayer en el teatro de Jovellanos y creemos que dará buenas entradas, el señor Liern tiene todas las condiciones apetecibles para escribir lindos libretos.

Terminaremos esta revista dando noticia de un proyecto que aprobamos con toda sinceridad y entusiasmo, y es el restablecimiento de la antigua Itálica. Trátase de levantar una población nueva en el sitio donde la famosa Itálica existió, cuyas ruinas se admiran todavía. Las excavaciones que se hagan darán á conocer todo lo que pueda conservarse y restaurarse de la población romana; y puestos al frente de la empresa personas de grandes capitales, bajo la dirección de otras de grandes conocimientos artísticos, no dudamos que se hará una cosa buena. En cuanto al nombre... pero la verdad es que *le nomme ne fait rien à la chose*, y no hemos de reñir por tan poco.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA

COSTUMBRES AFRICANAS.

LOS DEPÓSITOS DE ESCLAVOS.

(CONTINUACION.)

La mañana siguiente, como el cabo Lopez no era en realidad mas que un vasto almacén de esclavos, se consagró á recorrer los dos *barakones* principales, pertenecientes á unos tratantes portugueses.

Desde luego le llamó la atención el ver que las cabañas, en lugar de estar reunidas formando una población, se hallaban dispersas, muy distantes unas de otras y ocultas en el centro de espesos bosquecillos.

Interrogó á sus acompañantes y supo que, siendo el cabo Lopez un depósito de esclavos, los cruceros ingleses que persiguen la trata, habían probado mas de una vez á destruir aquel foco de inmoralidad, destruyéndolo.

Esta fue la razón de que las familias negras se dispersasen por toda la llanura: un buque puede bombardear é incendiar una población, pero su cólera es impotente contra aquel aislamiento de cada cabaña.

Cada uno de los principales depósitos de esclavos, visto desde fuera, consistía en un inmenso cercado, hecho con una empalizada de doce pies de elevación: los troncos que formaban la cerca concluían en punta para dificultar mas una evasión.

La puerta estaba franca: Chaillu penetró en el cercado y se encontró en medio de un grandísimo número de cobertizos, rodeados de árboles: debajo de cada uno de ellos, tendidos, sentados ó en pie, había un gran número de negros.

Todos ellos bastaban para poblar una ciudad mediana.

Un portugués, viejo y enfermo, salió á recibir á Chaillu, y le condujo á la *casa de los blancos*.

Era un edificio de dos pisos, que ocupaba el centro de la empalizada; su mueblaje, muy mezquino por cierto, consistía en camas, sillas, mesas, etc., etc.

La *casa de los blancos*, estaba aislada de los cobertizos y resguardada de los negros con una empalizada muy alta.

Chaillu, sirviéndole de guía el portugués, visitó una por una todas las dependencias del establecimiento.

En una especie de gran patio, formado por otra empalizada, estaban los esclavos varones, atados de seis en seis, por medio de una cadena muy sólida, soldada al collar de hierro que cada uno de aquellos infelices llevaba al cuello.

La experiencia tiene demostrado á aquellos tratantes en carne humana, que tal procedimiento es el mas eficaz para impedir las evasiones; pues es muy difícil que seis individuos se pongan acordes para nada.

Ya hemos dicho que se guarecen del sol y de la lluvia debajo de grandes cobertizos. Alrededor de estos se ven muchos cubos llenos de agua para cuando los pobres esclavos tienen sed: ni mas ni menos que lo que se practica en Europa para impedir que rabien los perros callejeros.

Detrás de aquel cercado había otro, destinado á las mujeres y á los niños: estos tienen las manos libres y pueden corretear y jugar dentro del cercado.

El traje de los hombres es el de Adán, antes de cometer el pecado: las mujeres usan un tapa-rayos.

A cierta distancia de la *casa de los blancos* hay otro espacioso local destinado á enfermería de los negros; enfermería muy semejante á los hospitales de Europa; es decir, compuestos de salas grandes y ventiladas, con hileras de camas de bambú, á lo largo de las paredes: cada cama tiene una manta.

¿Debemos admirar, por esto de la enfermería, la humanidad de los negreros?

No: solo rendiremos homenaje á su cálculo: aquello no es cuestión de humanidad, sino de utilidad. Cada negro-esclavo que sucumbe, representa una pérdida para la casa: es preciso perder lo menos posible, y para esto los cuidan y les alimentan con abundancia, ni mas ni menos que á los cerdos destinados al mercado.

Verdad es que cerdos y esclavos todo viene á ser lo mismo, principalmente si se empieza la comparación por el color.

En otros pequeños patios, provistos de árboles, vió Chaillu muchas y enormes calderas, destinadas para cocer las habas ó el arroz, que constituyen el alimento de los esclavos.

Cada cobertizo está vigilado por un capataz portugués, el cual es responsable de que tanto los patios, como los negros, sean diariamente objeto de una policía detenida.

Aquellos capataces acompañan también á sus negros á la orilla del mar y les hacen que se bañen dos ó tres veces por semana.

Chaillu reparó que algunos de aquellos desdichados seres estaban alegres y satisfechos; pero en la mayor parte de ellos se veían pintados el terror y la desesperación.

Los desdichados que ven marchar tantos millares de sus compatriotas sin que regrese jamás ninguno de ellos, abrigan la inalterable convicción de que los hombres blancos se alimentan exclusivamente de carne de negros.

¡Al embarcarse, pues, no solo se despiden de su patria y de sus familias, sino que también de la vida!...

Los pueblos de los shekianis y de los bakales son los principales proveedores de esclavos de los *barakones* de Sangatanga.

Por la cosa mas insignificante estalla una *palaber* ó *palabra* entre dos tribus; de aquí una guerra; y los prisioneros que se hacen por una y otra parte son los esclavos conducidos al litoral y vendidos á los blancos de la trata.

A falta de una guerra, acuden á una acusación de hechicería ó encantamiento, cosa muy fácil y muy frecuente, y los acusados, en vez de recibir la muerte, segun diremos en otro artículo, son vendidos como esclavos.

Cuando Chaillu iba á abandonar el *barakon*, llegaron dos guerreros shekiamis, conduciendo tres esclavos: dos mujeres y un niño.

El capataz portugués hizo el ajuste inmediatamente sin vacilar ni ruborizarse: por una y otra parte se regateó grandemente, y por último se arregló el negocio.

El muchacho fue comprado por una barrica de rom, como de cien cuartillos, veinte varas de lustrina y un gran puñado de perlas blancas.

Las mujeres valían mas y por cada una de ellas tuvo que abonar el portugués los objetos siguientes: un fusil, un *Neptuno* ó fuente de metal, sesenta metros de tela de algodón, dos barras de hierro, dos cuchillos, dos espejos, dos limas, dos platos, dos cerrojos, un barril de pólvora, algunas perlas y una olla de tabaco.

Véase, pues, que reduciendo todos esos artículos de comercio á dinero, resulta que la carne de hombre negro solo cuesta algo mas que la de cerdo en las grandes capitales del mundo civilizado.

Al salir de los *barakones* observaron que en el punto mas elevado del palacio flotaba un pabellón: esto era el anuncio de la llegada de un buque negrero.

En efecto, como á dos millas de la costa se veía un bergantín de 170 toneladas, puesto al *paire*.

Esperaba un cargamento humano.

Inmediatamente empezó á salir de una de aquellas horribles factorías un verdadero rebaño de esclavos, que hostigados por los implacables látigos de los capataces, corrían hácia la playa.

Los hombres seguían encadenados; pero en hombres, mujeres y niños se notaba que se les había obligado á lavarse y ponerse ropas limpias.

Mecidas por las olas, veíanse junto á la playa grandes lanchas, tripuladas cada una por unos veinte remeros, y susceptibles de recibir á su bordo sesenta esclavos.

Estos infelices estaban desencajados, atónitos, aterrados... ¡Algunos de ellos hasta perdieron el sentido!

Es imposible imaginar espectáculo mas triste y desgarrador.

Aquellos seres que poco antes viera Chaillu en la factoría, tranquilos y risueños, aparecían mustios, sobrecogidos de espanto. Iban á abandonar su patria,

sus familias, sus costumbres. Iban á embarcarse para el país de los blancos, de esos horribles blancos que se alimentan de hombres negros.

Tal es al menos la creencia dominante en aquellas regiones.

¿Y cómo no ha de ser así?... Un día, y otro y otro, por espacio de toda su vida, ven llegar á aquellas costas grandes buques: cada uno de ellos se lleva setecientos, ochocientos, mil ó mil doscientos negros: la suma de estos infelices, arrancados de sus hogares, es incalculable...

Y sin embargo, jamás se ha dado el caso de que regrese uno solo.

Claro es que los hombres blancos devoran á los negros.—¿No hay allí mismo, en Africa, un pueblo de negros caníbales, los *fans*, que devoran á sus prisioneros?

En aquella ocasión se trataba de un excelente capitán, de un excelente buque y de una excelente casa de comercio del Brasil.

En horas escasas se efectuó el embarque de seiscientos negros: es verdad que apenas cabían en la bodega; ¿pero qué importa esto: no eran negros?

Hubo un momento de júbilo: una lancha de abordó llegó á la playa y anunció que el excelente capitán del excelente buque de la excelente casa de comercio del Brasil, satisfecho de lo bien que le habían servido, convidaba á comer en su cámara á los personajes de la corte.

El pobre rey, aunque gloton y borracho, no pudo participar del festín...

Sus altos empleados, sus jefes, todos los personajes del reino allí presentes, se metieron en una lancha y volaron al bergantín llenos de entusiasmo.

¡Qué gran rato les esperaba! ¡Cuánto aguardiente iban á beber! ¡Cuánto tabaco traerían á sus casas!...

Llegaron á bordo; se sentaron á la mesa y empezó el festín ó la bacanal.

Mas poco despues, por un descuido del piloto, el bergantín que estaba al *paire* viró graciosamente, púsose en rumbo y surcó el Océano...

¿Iban á dar un paseo?

Tal vez, pero en tal caso debía ser largo, pues aun no ha regresado.

El capitán portugués, si era aquel el último viaje que hacia, imaginó aquel convite, como un excelente ardid para llevar á bordo treinta negros, encadenarlos y venderlos como esclavos por su cuenta...

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

SUPERSTICIONES DEL PAIS DE GALES.

Las supersticiones, las tradiciones y las creencias populares de Alemania, Escocia ó Irlanda, han sido descritas detalladamente por diferentes autores, pero las del país de Gales en Inglaterra, son poco conocidas, porque hasta el día no han encontrado un escritor que las diera á conocer fuera del país á que pertenecen, aun cuando algunas de ellas sean tan dignas de escitar la atención como cualesquiera otras de Alemania, que es la tierra clásica de las supersticiones populares.

Los campesinos del país de Gales son sumamente supersticiosos, lo cual no tiene nada de particular si consideramos la escasa educación que reciben. Viviendo en un país agreste y aislado en medio de una naturaleza severa é imponente, son innatas en ellos ciertas supersticiones extrañas que pasan de padres á hijos, influyendo mas ó menos en su imaginación, segun la intensidad de la impresión que las produce.

En los apartados condados de Caernarvon y de Merioneth, donde la mayor parte de los habitantes son pastores, apenas hay un valle, un bosque ó una montaña que no tenga su legión de espíritus y de hadas y todos los distritos del Norte de Gales, que son poco accesibles á la civilización, pueden jactarse de tener un número no escaso de habitantes sobrenaturales. Sería un estudio instructivo y agradable (si fuera posible hacerle) seguir todas estas supersticiones hasta llegar á su origen etnológico. Una investigación tal cuando tiene por objeto las costumbres y tradiciones populares, es mucho mas importante que lo que parece á primera vista, porque se ha observado que cualquiera que sea la variación en las costumbres de una nación que posee una existencia propia y especial, ciertas tradiciones y fórmulas supersticiosas se conservarán como herencia de padres á hijos, á veces aun sin conocimiento de su origen, y únicamente como asunto de costumbre ó conveniencia; porque una adherencia tan pertinaz y tan general á muchas de ellas, no es fácil hallarla á menos que no pensemos que fueron impresas en el principio en la imaginación del pueblo cuando éste se organizó en sociedad regular con una forma determinada de religión y de gobierno; otras se referirán á periodos anteriores y algunas indudablemente son restos imperfectos de una mitología confusa y misteriosa. En las mas antiguas hay muchas que esplicadas de un modo exacto é inteligente pueden servir para determi-

nar cuáles eran los verdaderos principios de religión y de política que constituían el carácter de la misma nación en diferentes períodos.

De todas las supersticiones populares existentes en el país de Gales, la idea de las hadas es tal vez la más poética, y en todo caso la más antigua. Los habitantes del país de Gales parece que creían en dos clases distintas de hadas; la primera de maneras dulces y bien dispuesta con respecto de la raza humana, la segunda, inclinada al mal y amiga de hacer burlas malignas.

La clase primera es la llamada *Tylwyth-Têg* ó familia hermosa; la segunda, *Ellyllon*, espíritus ó duendes. Los *tylwyth-têg* son una raza diminuta y de carácter dulce, que lleva una vida completamente pastoril, amiga de favorecer á los amantes jóvenes, á las lecheras hermosas y á las amas de casas hospitalarias y trabajadoras. Ellos son los que inspiran los sueños placenteros y los que animan sin cesar á la virtud, y á la bondad; jamás dejan sin remuneración á la criada fiel ni al hijo obediente y cariñoso. Los principales atributos y los pasatiempos de esta raza se hallan descritos en una balada que tiene por título «El canto de las hadas» y que es muy conocida en el país. En esta balada se ve que en un país de pastores como todo Gales, se necesitaba algo más que los preceptos de mera experiencia y sabiduría para inculcar en la imaginación del pueblo las virtudes adaptadas á su condición y de aquí proviene el que con este objeto se sirvieran de la superstición de un modo á la vez suave, persuasivo y propio para causar cierta impresión. En algunos puntos del país existe la creencia general de que si al retirarse á descansar los dueños de una cabaña, tienen cuidado de dejar limpio el hogar de ella, barrido el suelo y llenos de agua los cubos, las hadas irán á media noche á un punto preparado así para recibir las, continuarán su incesante fiesta cantando hasta que rompa el día el conocido estribillo de «*Toriad y Dydd*» ó la aurora, dejarán una moneda sobre el hogar y desaparecerán. Las saludables precauciones de prudencia que se encierran en esta ficción, son fáciles de conocer; un medio de evitar el fuego por la limpieza del hogar, una provisión de agua para apagarle en caso necesario, en los cubos llenos de ella y un motivo de perseverancia y de industria en el don que esperan. Del mismo modo que las supersticiones populares de Alemania, los cuentos de hadas del país de Gales contienen siempre algo de moral; la siguiente narración que refiere Giralduo Cambrensis, escritor del siglo XII, parece ser un aviso contra el robo. Esta narración está así concebida:

«Poco tiempo antes de nuestros días ocurrió un suceso digno de notarse en este país (en Neath, Glamorganshire), el cual le sucedió al sacerdote Elidoro, según él mismo afirmaba con toda seriedad.—Siendo muchacho de unos doce años, se escapó por huir de la severidad de su preceptor, y se ocultó á la orilla de un río; después de pasar dos días en esta situación sin tomar ningún alimento, se le aparecieron dos hombres de estatura casi pigmea y le dijeron: si quieres venir con nosotros, te conduciremos á un país lleno de delicias y de placeres. Habiendo accedido á ello, se levantó y siguió á sus guías por un camino subterráneo y oscuro á un país muy bello, pero sin embargo sombrío y que no se hallaba alumbrado por toda la luz del sol. Allí todos los días eran nublados y las noches extremadamente oscuras. El muchacho fue presentado en la corte del rey, el cual, con grande admiración de los cortesanos, se le entregó á su propio hijo, que era también un muchacho. Este pueblo era todo de pequeña estatura, pero bien proporcionado y de hermosa figura, con cabellos largos, particularmente las mujeres que les llevaban flotando sobre sus hombros. En este país había caballos y perros que eran proporcionados en magnitud á los habitantes, los cuales no comían pescado ni carne y únicamente se mantenían con leche y azafraán. Cuando volvían de nuestro hemisferio reprobaron nuestra ambición, nuestras infidelidades y nuestra inconstancia y aunque no tenían ninguna especie de culto público, eran fieles admiradores de la verdad, porque nada aborrecían tanto como la mentira.

«El muchacho volvía con frecuencia á nuestro mundo, á veces por el camino que había ido y otras veces por otro; al principio acompañado y después solo no contando nada de esto más que á su madre, á la que descubría lo que había visto. Habiendo deseado esta que la trajera algún regalo de oro del que había en abundancia en el país, el muchacho robó mientras jugaba con el hijo del rey, una bola de oro, con la que acostumbraba á entretenerse y se la llevó apresuradamente á su madre, pero no logró su intento, porque en el momento en que entraba en su casa tropezó y dejó caer la bola que fue cogida por dos pigmeos que se la llevaron manifestando su desden y su desprecio al muchacho. Por espacio de un año no pudo volver á hallar el paso subterráneo á pesar de las tentativas que hizo y solo después de varios contratiempos logró restablecer su intimidad con esta misteriosa raza.»

ASI como los *tylwyth-têg* fijaban generalmente su morada en pequeñas esplanadas cubiertas de yerba, los *ellyllon* ó espíritus malos frecuentaban las rocas, las montañas, y mal lo pasaba la persona quien su poca ventura le hacía encontrar á estos alegres y

lignos espíritus en una nube, porque tenían la desagradable costumbre de coger al peregrino extraviado y llevarle por los aires; primero le preguntaban si quería ir sobre el viento, entre el viento ó bajo el viento; si escogía lo primero, era llevado por las más altas regiones; si escogía lo último, el repetido roce con las malezas y el paso por los pantanos rara vez dejaba de dar por resultado su completa ruina. Los viajeros espertos escogían siempre el término medio asegurándose así un viaje regular á una elevación moderada tan distante de las espigas de los matorrales como de acercarse á las nubes. Los antiguos habitantes de Gales habían reunido todas estas extrañas nociones con respecto á estos seres fabulosos en un sistema tan ordenado y tan regular como la mitología pagana; prueba suficiente de la estensa influencia y de la gran antigüedad de la superstición.

El origen de la creencia en las hadas entre los sajones está envuelto en la más profunda oscuridad. Bourne, sin embargo, supone que la superstición ha sido transmitida tradicionalmente y que proviene de las lamenias de la antigüedad, á las que se suponía tan crueles, que robaban los niños y los devoraban. De estas y de los faunos, dice, parece que se ha formado la idea de las hadas. Vagas conjeturas de imaginaciones quiméricas han llevado á algunos escritores antiguos á suponer que esta creencia se deriva de la de los lares y penates de los romanos; otros suponen que la idea de estos seres aéreos y diminutos fue traída de Oriente á Europa por los cruzados, porque en varias cosas las hadas se parecen á los genios orientales. A la verdad, los árabes y los persas, cuya historia está llena de relaciones relativas á ellos, los señalaban un país particular al que llamaban país de las hadas. Mas, sin embargo, las hadas de los bretones parecen tener una fecha anterior á la época de las hadas sajonas y la creencia en ellas es en efecto de tiempos muy antiguos. Taliessin y Merddin, los dos bardos más antiguos de la Bretaña, aluden con frecuencia á las dos clases de seres que hemos mencionado, los unos estableciendo sus moradas en las verdes praderas, los otros frecuentando las montañas y los bosques espesos. Parece más que probable que esta creencia tuvo principio en tiempo de los druidas. El doctor Pughe cuya opinión es de tanto peso en todo lo que se refiere á Gales, observa que antiguamente se suponía que esta raza imaginaria no era más que los manes de aquellos druidas que no tenían suficiente pureza para habitar las moradas celestiales, ni eran tampoco bastante malos para ser condenados al infierno, por lo cual permanecían en la tierra hasta el día que pasaran á una existencia superior. Se suponía que todas sus acciones eran de una política constante y regular establecida para impedir que se los descubriera y para inspirar miedo de su poder y una alta opinión de su bondad. La tradición añade que tratar de descubrirlos era producir una ruina cierta. «Hay hadas, decía Falstaff, que causan la muerte del que las mira.» No se las debía impedir la entrada ni la salida, y por la noche había que colocar en el suelo una vasija con leche para ellas, en cambio de lo cual dejaban una pequeña retribución en dinero, si la casa estaba bien limpia, pues de lo contrario imponían algún castigo que los culpables estaban obligados á sufrir. Su traje común era verde, porque este color servía para ocultarlas mejor, y como sus hijos podían descubrir su morada, únicamente los permitían salir por la noche y entretenerse bailando á la luz de la luna. Estas danzas se hacían alrededor de un árbol en un punto elevado, debajo del cual se suponía que estaba su habitación.

Se cree que en un punto particular en la cima de la célebre montaña de Cader Idris, en el condado de Merioneth, ha sido en otros tiempos el teatro de los festines de las hadas; este punto se halla marcado por una cerca de piedras, restos al parecer, de algún antiguo *tumulus*; la tradición le ha dado el nombre de *Bedd Idris*, ó tumba de Idris. Desde la muerte del príncipe guardián de esta fortaleza de rocas, este punto ha llegado á ser muy sagrado para los campesinos de las cercanías que le creen frecuentado por los *tylwyth-têg*, cuyos saltos nocturnos han sido vistos por más de un individuo, aunque más á menudo antes que ahora. Se cree también que todo el que duerma dentro de este círculo sagrado, se despertará loco ó dotado de la más sublime poesía. Se ha tratado de descubrir el origen de esta extraña creencia, pero todo ha sido en vano.

Los ritos de las hadas, particularmente el baile alrededor de un árbol, como también su carácter de verdad, probidad y sobre todo de virtud, son de origen druidico, y como la religión de los druidas es una de las más antiguas, debió ser también una de las primeras perseguidas, y fácilmente se concibe cuán necesario sería para sus discípulos ponerse á cubierto de la persecución adoptando un modo de ocultarse tan seguro como extraordinario.

Hay otra clase de seres aéreos llamados *knockers*, que son parecidos á las hadas; los mineros del país de Gales afirman solemnemente que se los oye debajo de tierra en las minas ó cerca de ellas; su nombre viene de *knock*, golpear; los naturales del país dicen que por los golpes que dan debajo de tierra indican á los trabajadores los filones ricos. En octubre de 1754, Mr. Lewis Morris, que vivía en el condado de Merio-

neth y que era muy respetado en el punto de su residencia, escribió dos cartas á un periódico acerca de esto: «Las gentes, decía, que saben muy poco de artes y ciencias y de las fuerzas de la naturaleza se rien de nuestros mineros de Cardigan que afirman la existencia de los *knockers* en las minas; estos *knockers* son seres impalpables y buenos, que no se ven pero que se oyen, que nos parece que trabajan en las minas y que son los precursores de los mineros del mismo modo que los sueños lo son de algunas cosas que nos suceden. Antes de descubrir la mina de Esgair-y-Mwyn se los oía trabajar día y noche, pero después del descubrimiento de la gran mina no se los ha vuelto á oír.» Después decía: «Cuando yo empecé á trabajar en Llwyn Llwyd hacían tal ruido que asustaron á algunos mineros. Esto sucedió antes de descubrir el mineral, pero después de descubierto cesaron y no se los volvió á oír mas;» y terminaba diciendo: «Dejemos que se ria quien quiera.»

Otra de las supersticiones de Gales es la melancólica aparición del *Canwyllau Cyrph*, ó luz de los muertos. En algunos puntos de Gales, principalmente en los condados de San David y de Pembroke, se cree que la muerte de un individuo está anunciada por la aparición de una luz que se mueve de un punto á otro en las cercanías de la casa en que habita la persona destinada á morir. A veces vá en dirección del cementerio y frecuentemente aparece en la mano del espectro de la persona cuya muerte presagia.

Algunas de estas apariciones que el vulgo cree que anuncian la muerte, pueden provenir tal vez de fenómenos de la naturaleza; una de estas luces se sabe que se levanta de un cierto gas ó de una mixtura de gases fosfóricos, que provienen de la tierra, que abunda en carbono de piedra y que se encienden por el aire atmosférico ó por el aliento. La llamada luz de los muertos parece encenderse por la misma causa y probablemente se exhala de un cadáver que empieza á estar en putrefacción. Sería, pues, digno de observarse científicamente si cuando aparece no está un cuerpo en tal estado. Se sabe que en casos de cáncer se ha visto más de una vez un círculo á modo de aureola alrededor de la cabeza del paciente en el momento de la muerte, y esto puede atribuirse efectivamente á una causa tal; de igual modo otros fenómenos propios de tal tiempo pueden contarse racionalmente, tales son el golpear las ventanas con sus alas las aves carnívoras y el aullido de los perros, porque en ambos casos son atraídos por las emanaciones del cuerpo del paciente.

En la parte meridional de Gales se dice también que antes del fallecimiento de una persona de alto rango se ve un ataúd y un séquito fúnebre que va por la noche desde la casa de la persona que está destinada á morir, hacia el cementerio. Algunos habitantes aseguran que han visto los coches caminando en un triste silencio y con la formalidad más metódica.

Los habitantes de Gales creen firmemente en todas las clases más comunes de seres sobrenaturales como aparecidos, duendes, hechiceros, espíritus blancos, negros, encarnados y grises con todo su absurdo séquito; pero la comunicación constante de esta provincia con el resto de Inglaterra hará desaparecer todas estas supersticiones que no quedarán al fin más que como tradiciones y cuentos para entretener las largas y pesadas noches del invierno.

A.

ADELINA PATTI.

Hé aquí un nombre que encierra hoy todo el prestigio de una fascinación y que se repite incesantemente en Madrid, como no há mucho se ha estado repitiendo en París, Lóndres y en otras capitales del orbe musical.

Verdadero prodigio de la naturaleza, Adelina Patti, llamada el *Diabliño* de la música por Scudo, célebre crítico de *La Revista de ambos mundos*, ó *La Sirena de Occidente* por otros, su fama comenzó á divulgarse por América, donde la joven *Malibran*, que así era allí conocida, dió los primeros pasos en su carrera de artista, cuando tenía doce años; su fama, decimos, universalmente pregonada, ha venido á recibir en Madrid la consagración que el verdadero mérito se conquista, aun á despecho de las ponderaciones, que parece son como un cristal de aumento, cuyo efecto cesa cuando no se encuentran justos los elogios prodigados de lejos y convertidos en una especie de pie forzado, inseparable de ciertas reputaciones basadas sobre fundamentos frágiles y deleznales.

Pero Adelina Patti, á la cual pueden aplicarse las tradicionales palabras de *llegué, vi y vencí*, no necesita más que *ser oída*, para que todos los inteligentes la concedan el cetro debido á la reina contemporánea del canto y la consideren hoy inimitable y sin rival.

La prensa, unánime, así aquí, como antes en el extranjero, la ha saludado con todo el entusiasmo que tratándose de lo artístico es capaz de inspirar el sentimiento de lo bello, y el público de todos los puntos, ante los cuales se ha presentado á ostentar las maravi-

DESASTRES DE VICH.—VISTA DE LA CIUDAD TOMADA DESDE EL PLANT DE GALLINES.—(DIBUJO DEL SEÑOR PADRÓ.)



las de su voz y de sus dotes de cantante, ha quedado enloquecido y admirado de que á tan temprana edad, reúna Adelina cualidades que dada una naturaleza menos esquisita, menos privilegiada, solo pueden adquirirse con el estudio, con la experiencia, con la imitación, con la fuerza física llegada á todo su desarrollo, en ese período de la plenitud de la vida, que linda con el decaimiento y la pérdida de todas esas facultades, cuya posesion se llama *genio*, don instintivo que ni necesita maestros, ni há menester modelos para ostentarse avasallador y dueño de las voluntades.

Creemos que los lectores de *El Museo* gustarán de conocer algunos detalles biográficos de Adelina Patti,

antes de que les digamos la impresion que ha producido al aparecer en la escena del Teatro Real de Madrid

Los padres de Adelina, italianos, pertenecian en 1843 á la compañía de ópera del Circo de esta córte, y ese año nació la que á los veinte años justos habia de ser maravilla esplendorosa de su patria y admiracion de las gentes.

Segun leimos hace tiempo en un periódico de los Estados Unidos, Adelina vino al mundo á las pocas horas de haber cantado su madre la *Norma*, cuya coincidencia hizo que un folletinista dijera, que era *hija de la sacerdotisa druida* y que á diferencia de lo que

acontece á los mortales, sus primeros vagidos fueron trinos, grupettos, y escalas cromáticas (1).

(1) Despues de escribir este artículo, hemos visto en los periódicos la partida de bautismo de Adelina Patti, publicada por el distinguido maestro compositor don Baltasar Saldoni, cuyo documento dice así: «Libro 42 de bautizos: folio 155 vuelto — En la villa de Madrid, correspondiente á la provincia y partido del mismo nombre, á 8 de abril de 1845:

Yo, don José Lozada, teniente cura de la iglesia parroquial de San Luis, bauticé solemnemente á una niña que nació á las cuatro y media tarde del día 19 de febrero próximo pasado de este año, hija legítima de don Salvador Patti, profesor de música, natural de Catania, en Sicilia, y de doña Catalina Chia, natural de la ciudad de Roma; siendo abuelos paternos don Pedro y doña Concepcion Marino, naturales de dicho Catania; y abuelos maternos don Juan, natural de la ciudad de Venecia, y doña Luisa Caselli, natural de Marino, en los Estados-

A los doce años daba ya Adelina conciertos en América, donde, según hemos dicho, recibió el nombre de *jóven Malibran*, en significación, sin duda, de que se adivinaba en ella el talento artístico de su compatriota, la inmortal española, hija del célebre tenor Manuel García.

Y en los conciertos que se verificaban allí por los años de 56 y 57, concurría además la circunstancia grata para España, de que al lado del nombre de la señorita Patti figuraban el del eminente pianista Gottschalk, tan aplaudido en Madrid en 1851 y 1852 y el del violinista Paul Julien, que pocos años antes, y siendo aun muy niño, recibió muchas y muy merecidas ovaciones en el liceo de esta corte.

El teatro de Tacon de la Habana, y luego los de otras poblaciones de la isla de Cuba, registran en sus anales los triunfos alcanzados por esta trinidad artística, en la cual descollaba Adelina, que cada noche cantaba tres y cuatro piezas de las dificultades de *Casta Diva*, de *Norma*, de la polca de los *Puritanos*, del aria de *Traviata*, del rondó de *Sonnámbula*, dudando el oído si aquellos acen-

Pontificios. Se la puso por nombres Adela, Juana, María. Fueron sus padrinos don José Sinico, natural de Venecia, profesor de música, y su esposa doña Rosa Manara Sinico, natural de Comona, en Normandía, á quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que por él contraen: fueron testigos Julian Huezas y Casiano García, naturales de Madrid, sacristanes de esta iglesia. Y para que conste estendi y autorice la presente partida en el espresado dia 8 de abril. — José Losada. » Por último, el señor Saldoni ha averiguado que la casa en que nació Adelina es la señalada con el número 6 de la calle de Fuencarral.



ADELINA PATTI.

tentes, tan arrebatadores, salían de la garganta de la niña, que poco mas alta que el piano pulsado por Gottschalk, acompañante de la artista en miniatura, ostentaba dos magníficas trenzas de pelo negro como la endrina, que bajaban hasta el extremo de su gracioso to-nelete.

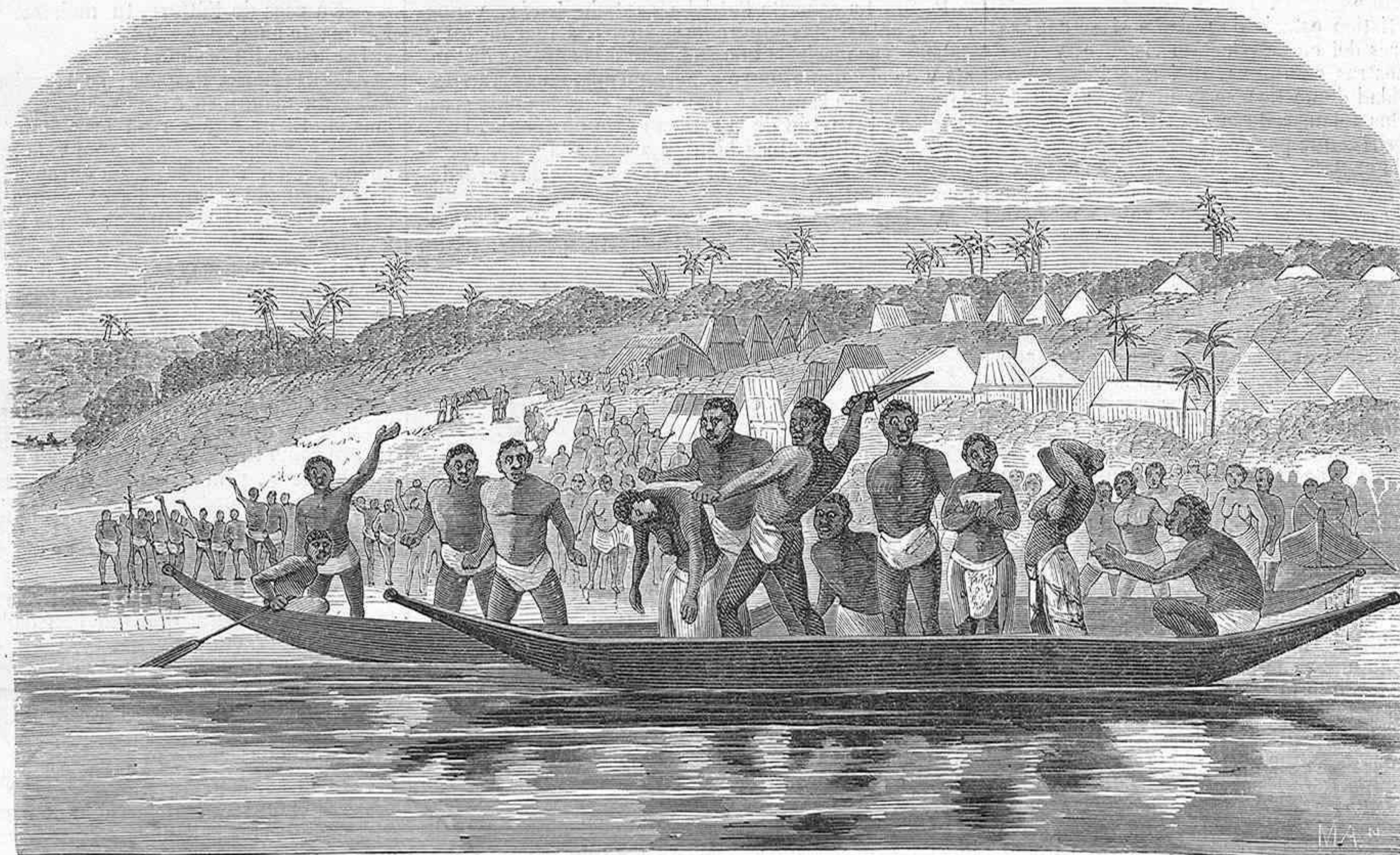
Lo que referimos pasaba en 1856; y durante ese año y el siguiente, Adelina Patti recorrió una gran parte de América, de triunfo en triunfo, de ovacion en ovacion.

Su fama llegó á Europa, atravesando los mares, y cuando la señorita Patti apenas habia entrado en la adolescencia, el teatro italiano de Paris la exhibió con *Sonnámbula* en año de 1857, siendo de admirar la coincidencia de que en igual mes y año, su hermana Carlota debutase con la misma ópera en Nueva-York.

Dice un biógrafo que el sino de la familia Patti es cantar, y que en ella predomina un don hereditario, mediante el cual Adelina, Carlota y Amalia han tenido antes la edad de la voz que la edad de la razón, en términos de que seria mas difícil encontrar una Patti que no gorgease, que un ruiseñor que no hiciera trinos.

De las tres hermanas, Adelina y Carlota son tiple y Amalia contralto, habiendo brillado mucho esta última en la *Azucena del Trovador* y en el *Orsini de Lucrezia*.

Y para que todo sea singular en esta familia, predestinada por y para la música, Carlota es coja, lo cual era un obstáculo para su aparición en el teatro, siguiendo en esto una tradición de los romanos, quienes negaban



COSTUMBRES AFRICANAS.—ESCENA DE DECAPITACION.

la entrada en sus coliseos, según refieren las crónicas, á todo ser *claudius*, por lo que las empresas, temiendo *claudicar*, se resistían á admitir en sus compañías á la artista castigada por la naturaleza, hasta que el empresario de Nueva-York, rompiendo con aquellas tradiciones de los un tiempo señores del viejo mundo, escribió á Carlota, y desde entonces su nombre alterna en la lista de las cantatrices de *primo cartello*, si bien creemos que solo canta en conciertos.

Adelina, pues, que tiene títulos de sangre y de nobleza artística heredada, es, digámoslo así, jefe de esta familia privilegiada de ruisiñores, y digna rival, si no temible émula de las glorias de Jenny Luid, el ruisiñor del Norte.

Quien tales nobilísimos antecedentes reúne, no es extraño avasalle todos los corazones y se enseñoree del ánimo del público filarmónico, que, al aplaudir arrebatado á la artista, no puede librarse de la especie de mágico prestigio inspirado por ese nombre, ante el cual, aun la crítica mas sañuda y atrabiliaria tiene que capitular, convirtiéndose su severa férula en un ramo de flores que cae confundido entre los que arroja la absorta muchedumbre á los pies de la encantadora niña.

Una duda ha venido á asaltarnos y á hacernos temer si será inmediata la desaparición de Adelina de la escena lírica.

Esta duda nace de la lectura de una carta de París, inserta en *La Epoca* del 14 del actual, cuyo contenido referente al caso, es como sigue:

«He citado á la Patti, dice el corresponsal, y como cuando llegue mi correo á Madrid estará la célebre *prima donna* siendo el encanto del escogido público madrileño, bueno es que les refiera algunos detalles de su vida íntima.

»Adelina, cuya imaginación es verdaderamente meridional, supo un día que había nacido bajo el hermoso cielo de España, y desde entonces forjó en su fantasía un ídolo: este ídolo fue el país donde tuvo su cuna. El idioma español le parecía una música mas bella que la de *La Sonnámbula*; ansiosa de conocer la historia de su nación casual, leía y preguntaba; su álbum está lleno de vistas de España; para ser lógica, para ser consecuente, su primer latido de amor debía ser para un español, y así ha sido. Los que hace un año asistían á la Ópera italiana en París veían todas las noches á un joven elegante en las primeras filas de las butacas; desde el momento en que Adelina se presentaba la fisonomía del joven tomaba una expresión interesante; cuando cantaba parecía fascinado por la magia de su voz. De día no se apartaba de la calle en donde la artista tenía su casa; en todas partes se le hallaba á su lado, contemplándola con éxtasis. ¿Y cómo no, si la célebre cantante es el emblema de la poesía y del amor? Para abreviar mi historia, diré á los lectores de *La Epoca* que los dos jóvenes llegaron á hablarse y poco después á jurarse eterna fe. Aquí se cree que Adelina volverá de Madrid acompañada de su tierno esposo, y hasta se dice que, como la Cruvelli, se retirará del teatro. Esto me parece, en los hombres que se unen con las artistas en boga, un egoísmo censurable; díganse ustedes así, si conocen á ese mortal afortunado que de seguro no faltará una sola noche al coliseo de Oriente.»

El mundo artístico estaría de pésame si se confirmaran los temores del corresponsal parisiense, y nosotros, desde nuestras columnas, diríamos á ese mortal que su felicidad doméstica sería mayor, arrullada por los ecos de los aplausos de la multitud, y acompañada de las simpatías que por doquier se unen al nombre de la afamada cantante, patrimonio en cierto modo del arte, cuyos fueros no creemos tenga derecho á poner en duda ni aun el mas exigente y celoso marido.

Haláganos la ilusión de que el corazón de Adelina no late sino para la música y de que, es una vestal que ha consagrado por lo menos su juventud al culto de una carrera á la cual pertenecía antes de nacer.

Pocos, muy pocos de nuestros lectores de Madrid habrán dejado de admirarla las veces que ha cantado en el Teatro Real; pero á aquellos que no hayan tenido tal fortuna, lo mismo que á nuestros suscritores de provincia, les diremos que Adelina Patti es airosa y esbelta, de regular estatura, mas bien baja que alta, de fisonomía inteligente y animada, de rostro simpático, de ojos negros, vivos, brillantes y rasgados, que relampaguean á los destellos del genio que en ellos se lee; que su voz es estensa y de un gratisimo timbre; que la modula con una pureza exquisita; que su garganta es flexible como la de un canario, al cual puede desafiar en sus trinos y gorgoros; que su pronunciación es clara y correcta; que á tan envidiables cualidades, apenas sombreadas por algun pequeño lunar, agrega las de ser excelente actriz, dotes todas que la hacen dominar por completo su vasto repertorio, elegido de entre las mejores obras de Mozart, Rossini, Bellini, Donizetti, Verdi, Flotow y otros maestros que han venido á ser sus tributarios en *Don Juan*, *Barbero*, *Gazza Ladra*, *Sonnámbula*, *Elixir d'amore*, *Don Pasquale*, *La Figlia del reggimento*, *Trovador*, *Martha*, etc., etc.

La noche del 12 del actual fue la señalada para el debut de Adelina, y el teatro de Oriente, lleno de bote en bote, á pesar del excesivo aumento de precio seña-

lado á las entradas, exagerado todavía mas por el abuso de la reventa de los billetes.

La concurrencia era de lo mas distinguido que encierra Madrid; y la presencia de SS. MM. la reina y el rey y de a infanta Isabel, vino á dar al salón el aspecto de una sociedad verdaderamente aristocrática y á hacer mas solemne la fiesta.

Estruendosos aplausos resonaron al presentarse Adelina en el palco escénico, y apenas salieron de su garganta aquellas notas tan purísimas, aun en medio de la turbación consiguiente á una primera aparición ante un público desconocido, aquellos aplausos rayaron en el frenesí.

Los recitados, trozos de música que no todos los cantantes cuidan como fuera de desear, proporcionan á la señorita Patti ocasion de desplegar su excelente é irreprochable método; y en los alegros, la joven artista hace alarde de las mayores dificultades, aumentándolas con *floriture* y adornos del mejor gusto, pero sin recargar tampoco demasiado las piezas, en lo cual da muestra de una plausible sobriedad, digna de ser imitada.

La cavatina, el duo con el tenor y el rondó fueron cantados esa noche y las demás que se ha puesto *Sonnámbula* en escena, de un modo magistral.

En el sesteto de la ópera, situación la mas difícil de la ópera para la cantante y para la actriz, notamos alguna falta de pasión, y no toda la energía que requiere, sobre todo cuando *Amina* en el colmo de su desesperación, dice aquellas frases:

*D'un pensiero é d'un accento
Rea non son, né il sú giammai;*

pero este pequeñísimo lunar solo sirvió para hacer destacar mas otros primores de la artista, á la manera de una ligera nubecilla que interponiéndose entre el sol y la tierra, hace aparecer luego mas refulgente al rey de los astros.

En los trinos se advierte en la señorita Patti cierta propensión al semi-tono, y tambien reparamos que antes de acometer una dificultad ó un paso de ejecución, se recoge sobre sí misma, detiene la respiración y se apoya en la nota precedente, quitándole parte de su valor, para prepararse con mas fuerza y valentía.

La voz de esta cantante, como hemos dicho, es muy estensa, tanto que según nos afirman, llega al *sol sobre-agudo*, que da con la misma seguridad que el *sol* una octava mas bajo.

Al tiempo de escribir estas líneas, no hemos oído á Adelina en otra ópera que en *Sonnámbula*, por lo cual, respecto de aquel detalle portentoso y casi sobrenatural, nos referimos á persona competente y conocedora de todas las facultades de la artista.

Si antes de enviar á la imprenta estos apuntes canta la señorita Patti otra ópera, ampliaremos nuestro juicio y nos estenderemos en pormenores que una sola partitura no puede proporcionar.

De todos modos, diremos para concluir, que la joven *Malibran* es una maravilla del arte y una gloria nacional de que debe estar enorgullecida nuestra patria, siquiera haya sido la cuna casual de la artista, cuyo nombre se repite con aplauso en la vieja Europa y en la virgen América.

P. S. La señorita Patti ha cantado *Lucia*, y nosotros, entusiastas admiradores suyos, á fuer de tales, debemos aconsejarla que se limite á las óperas de gracia y de ejecución, cuyo género no exige los arranques de pasión que la música dramática, para la cual, acaso la misma juventud de la artista es un obstáculo, como lo es su estatura, mas bien baja que alta y por consiguiente sin las condiciones de una presencia verdaderamente teatral.

Adelina tiene marcado por la naturaleza el campo de sus triunfos y no debe intentar traspasarle. Es un consejo imparcial y desinteresado.

J. O.

DSCHELLALEDIN.

CUENTO RUSO.

(CONTINUACION.)

—¡Han muerto! dijo sollozando el joven.

—Han muerto, víctimas de los que ahora llamas tus hermanos. He hallado bajo un monton de cuerpos rusos á tu padre moribundo; he recogido su último suspiro, y ese suspiro era una maldición para tí.

Dschellaledin se apoyó contra la pared.

—Tu madre, continuó el *mollah*, ha sucumbido á su dolor. No te ha maldecido, pero sus ojos ciegos de llorar, sus cabellos encanecidos por el pesar, acusaban al que ha causado la muerte de su padre y la ruina de su familia. Vé á contemplar sus tumbas, si no temas que salga de ellas la maldición para aniquilarte. Allah ha dicho: «No tengas relaciones con los traidores.» Sal de mi casa, pues el derecho de la hospitalidad no te salvará.

Pálido y vacilante, parecía Dschellaledin no oír esta amenaza. El anciano añadió con voz solemne.

—Dios ha dado la vida al hombre para que reparta el bien en derredor suyo, y el hombre falta á su voca-

cion... Ya conocerás tu error, aunque demasiado tarde.

Y despues, con acento mas dulce, le dijo:

—Tu padre era mi amigo. Escucha mis palabras. Arroja lejos de tí ese traje profano; arrepiéntete de tus faltas, implora el perdón de Allah y puede ser...

El joven le echó una mirada sombría y se dirigió á la puerta.

—Pues bien, exclamó el *mollah*, haga Dios que tu propia progenitura te de-troce las entrañas; que los cuervos y los buitres aniden sobre tu tumba, que...

Dschellaledin no oyó la mitad de estas imprecaciones. Se retiró y no pensó mas que en buscar un albergue para la noche. ¿Qué quietud hubiera podido hallar en aquel pueblo, donde todo estaba para él lleno de luto y desolación; donde le parecía oír, en el murmullo del viento, los sollozos de su madre y las maldiciones de su padre? Se alejó sin saber á dónde iba. Un sudor frio inundaba su rostro; un dolor mortal atormentaba su corazón.

Al llegar á la pendiente de una colina, echó en derredor suyo una mirada estraviada: se hallaba en medio del cementerio. Allí descansaban varias generaciones de los príncipes que habían gobernado el país. En medio de las tumbas de piedra ó de mármol, adornadas de turbantes, se elevaban dos monumentos nuevos. Un sentimiento indecible se apoderó del alma de Dschellaledin. Una fuerza invencible le atraía hácia aquellos sepulcros. Se arrojó al suelo con lágrimas implorando el perdón de sus padres; luego, abrazando el turbante de mármol, quedó sumido en una especie de sueño letárgico.

La aurora principiaba á brillar en el horizonte. Dschellaledin se despertó y vió á una mujer envuelta en un velo blanco. Tenia el aspecto y los vestidos de su madre. ¿Enternecida por las lágrimas de su hijo, volvía la pobre mujer á este mundo á traerle su perdón? Dschellaledin se lanzó, pálido y temblando, hácia aquella aparición.

—¡Dios mio! ¡Eres tú! ¡Ah! ¡Cuánto he deseado verte! dijo la desconocida lanzando un grito de alegría y precipitándose en los brazos del joven.

—Emina, ¿sabías qué había vuelto?

—Nada sabia; vengo aquí á menudo por la mañana á llorar sobre la tierra donde reposan mis últimos parientes. Mas ya estás tú aquí; y ya no soy huérfana.

Este encuentro trajo de nuevo á Dschellaledin al sentimiento de las cosas terrestres.

—Emina, ¿la has visto? le dijo el joven despues de un momento de silencio. ¿Has oído hablar de ella?

—¿De quién? preguntó el joven.

Dschellaledin pronunció el nombre de Ludmilla.

—Sí, contestó la joven bajando la cabeza, la he visto; es tan hermosa como antes.

—¿Dónde la has visto? ¿Cuándo?

—Há poco; se paseaba á caballo, en medio de un círculo de hombres. Un oficial con uniforme encarnado, y una mujer, iban á cada lado.

Dschellaledin frunció el entrecejo.

—¿Dónde vives? prosiguió la joven.

—En ninguna parte; me voy.

—¡Tan pronto! ¿A dónde vas?

—Al valle, á ver á mi amante. Y tú, Emina ¿dónde vives?

—En casa de Fátima, tu nodriza. Vente conmigo, Fátima te ama.

Dschellaledin la siguió.

Algunas horas despues, se lanzaba el joven oficial sobre un magnífico caballo, dirigiéndose á casa de su amada. El uniforme ruso le sentaba muy bien; dos cruces ganadas á riesgo de su vida brillaban sobre su ancho pecho. Tenia la gracia europea, sin perder nada de su dignidad oriental. La esperanza de una felicidad próxima animaba su mirada, dando brillante esplendor á su fisonomía.

Ya se acerca á la casa querida; pone pie á tierra, entra y no ve á nadie. El aposento, cuya puerta ha abierto, parece estar adornado para una fiesta. Abre otra puerta...

—¡Ah! príncipe, dice Anissia, sois vos; ¡cómo tan temprano! Esperad un momento...

Va á ponerse un chal y vuelve al instante. Dschellaledin la estrecha entre sus brazos... ella se ruboriza y parece como turbada.

—Sentaos, príncipe, me habeis asustado. No os esperábamos.

—¿Cómo? ¿no habeis recibido mi última carta?

—Sí... no, no; en verdad que nada hemos recibido, y os creíamos muerto.

—He estado gravemente herido; y á mis heridas debo la licencia temporal que me han dado. Pero ¿dónde está Ludmilla? Quiero verla.

Anissia se ruborizó de nuevo.

—Ludmilla no está en casa; ha ido á buscar flores que le traen de la ciudad para esta noche.

—¿Qué hay, pues, esta noche?

—Nada, príncipe... Ludmil a viene pronto.

—¿Y el coronel?

—Está aun en la cama. No le conoceréis; la guerra con los turcos le ha dado tanto que hacer, que ha caído enfermo.

—Pero ¿está buena Ludmilla? ¿No me esperaba quizá tan pronto?

—Gracias á Dios, se encuentra perfectamente. Ni ella ni nosotros os esperábamos, pues no recibíamos cartas y hemos sabido por los diarios que estabais mortalmente herido.

—¡Cuánto tarda! exclamó el príncipe con inquietud. Después de un momento de silencio, le dijo Anissia: —¿Habeis llevado alegre vida en Petersburgo?

—Mi alegría estaba aquí, y Petersburgo me ha parecido una magnífica tumba. —Es verdad; la capital está ahora desolada; todos los oficiales están por las provincias. Tenemos aquí uno, que ha sido muy afortunado, es el coronel Belogradow. Se ha distinguido en la guerra contra los turcos; le han colmado de distinciones, y casi al mismo tiempo ha muerto su tío, dejando una fortuna inmensa. Es un hombre muy amable.

—Os doy el parabien por la felicidad de vuestro pariente... Pero ¿y Ludmilla?

—Paciencia, dijo Anissia con turbación. Y tomando luego un tono desembarazado, le dijo: —Decidme, ¿no os habeis casado en Petersburgo? —Señora, ¿os estais burlando? ¡Yo casarme! —¿Por qué no? Sois jóven, y en Petersburgo hay mujeres muy hermosas.

—Para mí no hay mas que una hermosa en el mundo. —Sí, sí... pero en fin... Hoy nos gusta una, mañana otra, y dos años de ausencia ya es algo, amigo mio. —Son dos siglos de tormento.

—Mas no puede uno siempre atormentarse, no se puede tachar á un jóven porque busque distracciones. Así es la vida: se espera, se llora, se olvida... y se es olvidado... Si quisierais casaros, no se opondría Ludmilla.

—¿Cómo! ¿Ludmilla?... —Mirad, en la juventud nos parecen eternos todos los sentimientos; mas cuando ya han pasado, somos los primeros que nos reimos de ellos.

—Hé ahí, señora, principios enteramente nuevos para mí. Si pudiera yo tan solo apartar un instante mi pensamiento de Ludmilla, merecería el castigo mas cruel.

—¿Por qué, pues? Se castiga el robo, el asesinato, mas la infidelidad en amor no es un robo.

—Es peor, porque es un robo cometido con un corazón confiado.

—Felizmente, príncipe, no sois legislador, pues de otro modo la mayor parte del mundo cristiano se vería castigada por vuestras leyes. Mas ¿cómo se puede ser tan severo en la época en que vivimos? Algun día conoceréis mas á fondo nuestros usos.

—Sobre ese punto, no lo deseo. —Como queráis. Pero consideradlo bien, ¿no debe una jóven que va á casarse pensar en el porvenir de sus hijos, en la vejez y en los días malos?... No recibíamos cartas vuestras... Os creíamos muerto... hemos llorado vuestra muerte... pero no se puede llorar siempre.

—¿Qué significa todo eso? gritó Dschellaledin levantándose.

—Ludmilla no tiene fortuna; vos no teneis mas que vuestro sueldo. Ambos deberíais buscar un partido... —Lo que estais diciendo me espanta... hablad mas claro.

—¿Por qué asustaros? Ludmilla no es la única jóven que existe en el mundo.

—¡Dios mio! —Creía que habíais muerto y no podía permanecer soltera. Belogradow es además el favorito de la fortuna... —¿Qué decis? ¿qué decis?

—Me parece que me he explicado con bastante claridad. Ludmilla se casa con Belogradow.

—¡Imposible! ¡Mentis! exclamó Dschellaledin fuera de sí.

—No puedo sufrir que me insulten en mi casa. Adios, príncipe.

—No os marchareis, dijo el jóven cogiéndola del brazo. Confesad que calumnias á Ludmilla.

—¡Dios mio! teneis calentura; me destrozais el brazo.

—¡Ah! me echo á vuestros pies; os lo suplico, confesadme que no habeis hablado seriamente, decid que Ludmilla no ha dejado de ser mia.

—He hablado seriamente. Hacé dos meses que Ludmilla está desposada. Ama á Belogradow. Os lo hemos escrito.

—¡Mentira! ¡Mentira! Me la habeis robado, la habeis vendido á otro. Volvedme á mi Ludmilla, ó lo pagareis caro.

—En nombre del cielo, ¿qué exigis de mí? Ludmilla no es ninguna niña; en otro tiempo ha podido arrojar-se en brazos de un príncipe tártaro; ahora tiene diez y ocho años; es juiciosa... La hemos educado con esmero... No está acostumbrada á la pobreza, y un marido como Belogradow...

—¡Pero ese hombre no tiene el pecho de hierro! exclamó Dschellaledin furioso; ¿creeis que se puede jugar impunemente con un hombre, arrebatárle su país, sus bienes, su amor, todo, hasta la vida de su alma? No; lo juró por la ceniza de mi padre: Ludmilla es mia y lo será siempre; la clavaría mi puñal en el pecho antes que dejar que la mano de otro hombre toque uno de sus cabellos.

—¡Insensato! ¡Insensato! ¡Socorro! gritó Anissia abriendo la puerta.

En aquel momento se oyó un coche en el patio; Ludmilla bajó de él alegremente, con un ramillete de rosas blancas en la mano.

—¡Ludmilla, amada mia! exclamó el príncipe. —¡Dschellaledin! murmuró la jóven.

Y cayó al suelo, mas pálida que sus rosas. El jóven la cogió en brazos, sin cuidarse de los gritos de Anissia. Algunos momentos después abrió los ojos Ludmilla, y los volvió á cerrar con espanto.

—¡Dschellaledin! repitió la jóven; me habian dicho que habia muerto... ¡Desgraciada de mí!...

—Te han engañado, ángel mio, dijo el príncipe. Héme aquí. Llegó á tiempo para librarte de los que han querido hacer contigo el objeto de una especulación odiosa. ¿No es verdad que ha mentido esa mujer? Tú no amas á otro; tú no me has olvidado.

Ludmilla se calló. —¡Oh! Habla sin temor; no temas á nadie; estoy contigo.

Ludmilla no respondió ni una palabra. —¿Qué significa ese silencio? ¿No conoces ya á tu amigo? ¿Se ha cerrado tu corazón á la piedad? ¡Oh! habla, habla, te lo suplico... ¿Con que todo se ha acabado? exclamó con desesperación. Y después de un momento de silencio:

—Me has vendido; pues bien, acaba tu obra: má-tame.

Ludmilla se lanzó hácia la puerta. El príncipe se precipitó en pos de ella; pero se paró de pronto al ver el rostro pálido del coronel, que se adelantaba flaco, abatido, semejante á un espectro.

—Príncipe, le dijo el anciano, vuestro enfado es justo. Somos culpados para con vos; somos culpados para con Dios. Os hemos arrebatado todo, y por premio de los mas generosos sacrificios, no encontráis aquí sino la traición mas cruel. El cielo sabe que no he tomado parte en semejante desgracia. Hace mas de un año que no me han dejado mis padecimientos físicos salir de mi cuarto ni cuidar de mi familia. Belogradow llegó en el momento en que se divulgaba la noticia de vuestra muerte. Perdida la esperanza de volveros á ver, ha aceptado Ludmilla el nuevo porvenir que se le ofrecia; se ha desposado con otro, y no se separará ya de él. Perdonadle, perdonadnos tambien á nosotros. Conozco demasiado tarde que á pesar de sus cualidades no era digna de un amor como el vuestro. Sus penas se disiparon haciendo lugar á otras alegrías. Así la ha formado la naturaleza. No la condenéis. Exigidme cuanto queráis; mi vida está en vuestras manos. Pero respetad el honor de mi hija; no echeis una mancha en mis últimos días.

El coronel lloraba, y Dschellaledin le escuchaba en silencio.

—¡Ah! prosiguió el anciano, si pudiera con los pocos días que me quedan enmendar lo pasado, ¡cuán feliz sería llamándoos mi hijo! Pero no puedo mas que deseáros la dicha que tanto mereceis. Buscad un corazón que se entregue á vos todo él. Sois jóven, y ¿quién sabe qué consuelo os guarda el cielo?

Dschellaledin le escuchaba en silencio, le escuchaba como si intentara en vano comprenderle. El coronel le cogió la mano, la estrechó cariñosamente y se retiró apoyado en el brazo de uno de sus criados. El príncipe salió lentamente de la casa y montó á caballo.

(Se concluirá.)

CARRERAS DE CABALLOS

VERIFICADAS EN LA REAL CASA DE CAMPO EN LOS DÍAS 22 Y 26 DE ESTE MES.

Cuando ya habian perdido la esperanza los aficionados á las carreras de caballos de que se verificaran las de otoño, aparecieron los avisos indicando el punto donde pudieran acudir los que quisieran inscribir caballos para optar y disputar los premios ofrecidos, y manifestando que tenian lugar en el mes actual y en el sitio de costumbre. Tiempo bien impropio para esta diversion entre determinadas personas, cuando el resultado debiera ser el mismo que en las naciones en que se encuentran instituidas, la mejora de la raza caballar, cual en ellas se ha conseguido; pero el caballo de raza pura española conserva sus formas de origen, que no son las mas adecuadas para el servicio general de la silla, á pesar de tantos años como hace se efectúan las carreras.

Las ventajas únicas que se han conseguido se limitan á tener en España algunos caballos de pura sangre inglesa ó de media sangre; pero como los primeros son de cria costosa, son muy limitados, no constituyen verdadera industria, pues que no hay compradores que abonen por ellos lo que en realidad cuestan, quedando su reproduccion escesivamente limitada. De aquí ser, con muy pocas escepciones, siempre los mismos dueños los que presentan caballos en el hipódromo.

Es tambien lamentable hayan desaparecido los premios de belleza y de carreras al trote con saltos ó sin ellos, cuando estas últimas son las que están mas en boga en los países extranjeros, porque son las que dan

resultados mas positivos para la mejora de la cria caballar, cosa que no se consigue con las de ligereza ó velocidad, cuyo vencedor no suele ser el mejor para la propagacion de su especie.

Anunciadas las carreras para el día 22 con una temperatura preciosísima y concurrencia inesperada, abundando los trenes de la aristocracia y muchísimos espectadores, se presentaron en el campo á disputar el premio de 1,000 reales, que ofrecia la Inspeccion general de carabineros para el caballo ó yegua que corriera en 3 minutos 2,000 varas, venciendo de tres dos veces, las potras de 3 años y de pura sangre inglesa, *Vad-Ras*, del duque de Osuna, y *Si*, del marqués de Alcañices, tardando por su orden en la primera prueba 2' 40 1/8'', 2' 40'', y en la segunda 2' 29 3/4'' y 2' 29 1/2''. Ganó *Si*.

El segundo premio de 2,000 reales, que prometia la Sociedad al que corriera una sola vez en 2 minutos 1,500 varas, fue disputado por las potras de 3 años, *Arcila* y *Si*, de los dueños mencionados, y el potrero de 4 años, *Buckingham*, tambien de pura sangre, propio de don Alfonso de Vignolles, y tardaron 1' 50'', 1' 37'' y 1' 37 1/2''. Ganó *Si* á pesar de la carrera anterior. Esta es una potra de ligereza y resistencia poco comun, pues corrió en poco mas de 6 minutos 5,500 varas.

En seguida se verificó una carrera de apuesta particular entre las jacas *Bandera* y *Tabernera*, sin que sus dueños don Martin Salao y don José Lopez atravesaran interés. Ganó la segunda con mucha ventaja.

Para el premio de 6,000 reales, que ofrecia la Sociedad al que corriera en 4 minutos 3,000 varas, venciendo dos veces de las tres que podian disputarle, se presentaron el caballo *Filing Duckan*, 5 años, del duque de Sesto, y las potras *Tetuan* y *Samsa*, de 4 años, de don Santiago Tailby y duque de Osuna, todos de pura sangre inglesa. Ocurrió que al llegar los competidores al último tercio de la segunda vuelta, la yegua *Samsa* se echó sobre *Filing Duckan*, haciendo que el jinete de éste pegara con la rodilla derecha contra un poste y le cortara la carrera, por cuyo motivo el jurado la declaró nula, segun reglamento; y como el mismo jokey que montaba á *Samsa* confesó el hecho, manifestando no haber podido detenerla en la fuerza de la carrera, por mas que procuró separarla, no se le impuso la pena marcada al que comete con intencion dicha falta.

En la siguiente prueba tardaron por su orden 3' 21'', 3' 21 1/2'' y 3' 20 1/2''. Para la tercera carrera, considerada como segunda por el motivo indicado, retiró su caballo el señor duque de Sesto, perdiendo los 500 reales del depósito, tardando *Tetuan* 3' 34 1/2'' y *Samsa* 3' 34'', que quedó vencedora.

El premio de 8,000 reales, ofrecidos por el ministerio de la Guerra al que corriera 3,000 varas en 3 minutos y 53 segundos, venciendo de tres dos veces, fue disputado por el caballo *Chocknosoff*, del marqués de Alcañices y la yegua *Dulcinea*, de don Antonio Campuzano, ambos de 7 años y de media sangre, tardando en la primera prueba 3' 32'', 3' 32 3/4'', y en la segunda 3' 42'', 3' 42 1/2''. Venció *Chocknosoff*, el cual hubiera podido sacar á su competidora una ventaja extraordinaria, pero el jokey le fue refrenando en toda la carrera hasta el extremo de hacerle correr casi de costado, tal vez por no deslucir á su contraria. Es seguro que en las carreras del 26, pues se dice disputará el premio de 12,000 reales, le dejarán manifestar su ligereza y resistencia, por ser uno de los mas corredores y de aliento que hasta el día se han presentado en el hipódromo.

El Derby español, que consiste en inscribir el dueño de una yegua preñada el producto que aun está en el vientre para que corra al cumplir dos años, depositando 500 reales, ascendia á la suma de 5,500 por 11 inscritos, dejando de hacerlo 6, ya por muerte, ya por retraimiento de los dueños. Corrieron 1,500 varas, y una sola vez, sin tiempo fijo y peso á discrecion, los potros *Floreffe* y *Oscar* del duque de Fernan-Núñez, el *Moradallu*, del duque de Frias, y las potras *Singletona*, de don José de Salamanca y *Miss Sarah*, del duque de Sesto, tardando por el orden que van citados 1' 38'', 1' 39 1/2'', 1' 40'', 1' 38 1/8'' y 1' 38 1/4''. Venció *Floreffe*, ganando 5,000 reales y devolviendo el depósito de 500 al duque de Sesto por haber llegado su potra la segunda.

Terminaron las carreras de este día con una apuesta particular de 320 reales entre la jaca capona llamada *Mula*, de don Andrés Granada, y el caballo *Cordobés*, de don Pedro Ibañez, al que diera antes dos vueltas al hipódromo, corriendo por lo tanto 3,000 varas. Ganó el *Cordobés*. Los espectadores se despidieron hasta el jueves 26, después de haber visto once carreras.

Las carreras del día 26 estuvieron mas animadas y concurridas que las del 22, á pesar de ser menor el número de carruajes; pero debian correr á la vez 15 caballos de pura raza española, y esto solo era suficiente para llamar la atencion.

Consistia el primer premio en 3,000 reales, ofrecidos por la Sociedad, al caballo ó yegua que corriera 1,500 varas en 2', venciendo dos veces de las tres. Se presentaron á disputarle *Vad Ras*, *Arcila*, *Buckingham*, *Si* y *No*; los cuatro primeros del día 22 y el úl-

ALMANAQUE LITERARIO DE EL MUSEO UNIVERSAL PARA EL AÑO 1864.



ENERO.
Quien quiera ser feliz el mes de enero
No se aparte un instante del brasero.



FEBRERO.
Sombra buscan los perros este mes
Y no les dan morcilla hasta despues.



MARZO.
Flores que dieron fruto en otra era
Y no retoñan ya ni en primavera.



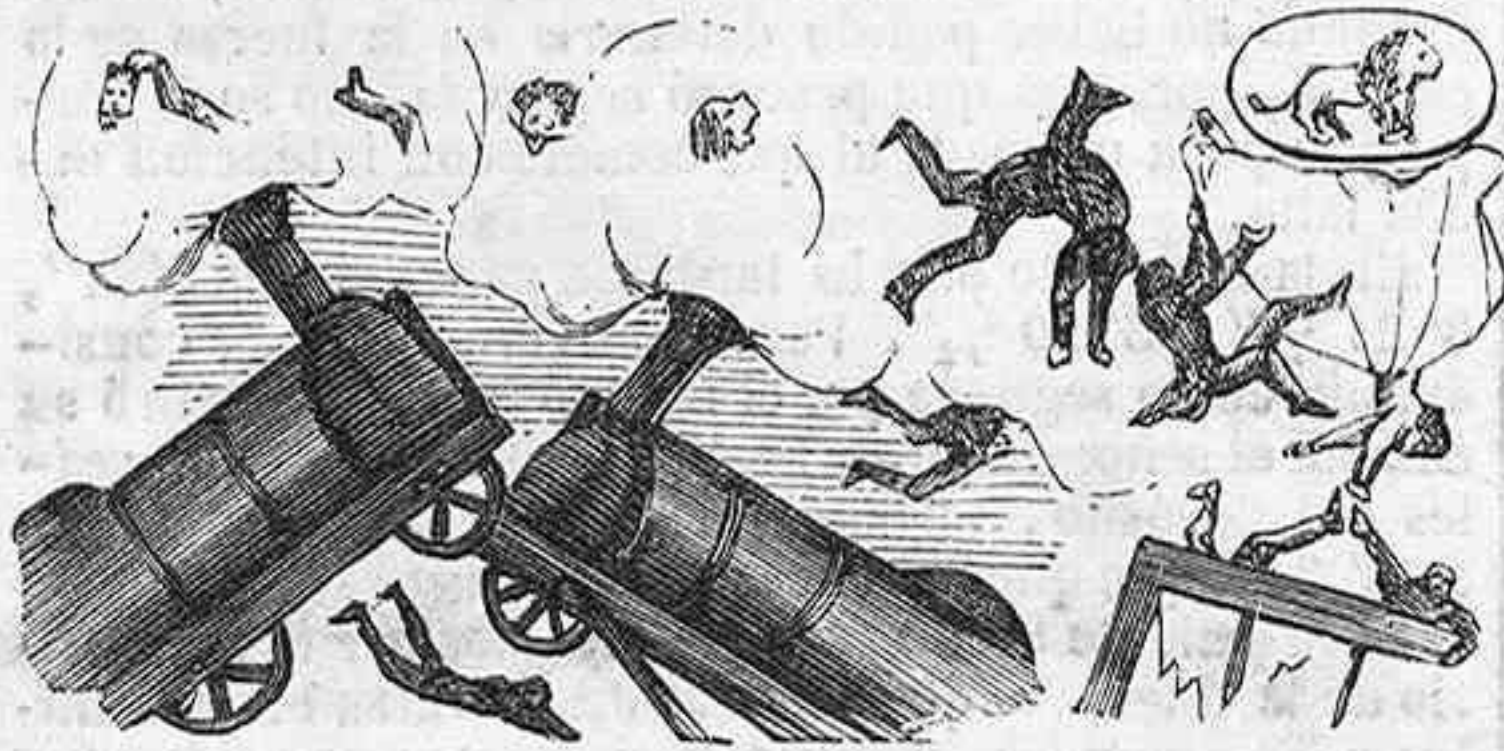
ABRIL.
¡Qué fácil es vestirse de verano,
Teniendo buen instinto y buena mano!



MAYO.
Siempre ha sido un gran mes el mes de mayo
Para los que hacen de su capa un sayo.



JUNIO.
No faltará este mes á la revista.
¿Qué es usted don Zenon?—Vicalvarista.



JULIO.
Se va medio Madrid de verano
En trenes que se llaman de recreo.



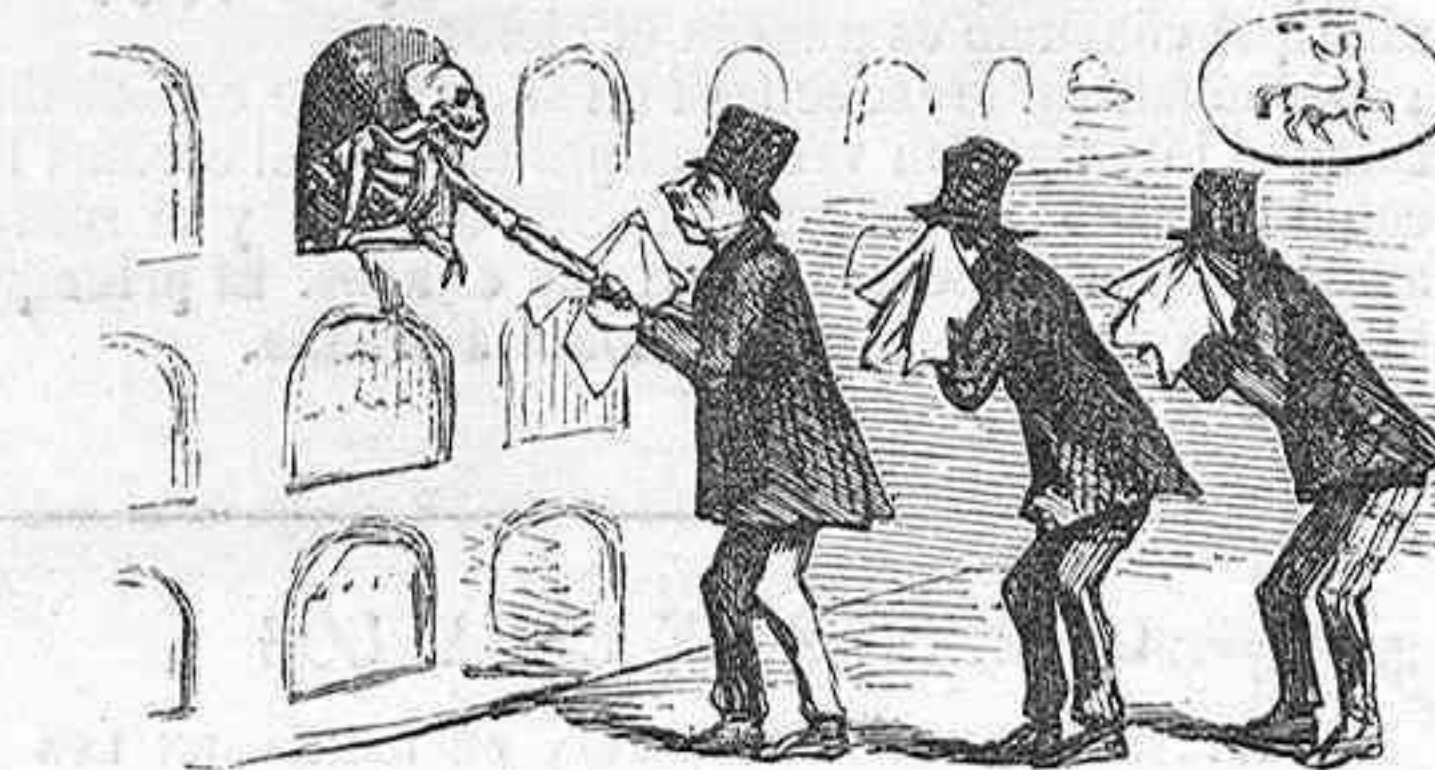
AGOSTO.
Dos estaciones que en agosto chocan
Y á un mismo tiempo hielan y sofocan.



SETIEMBRE.
Niñas que van á Atocha con la idea
de ferirse un marido ó lo que sea.



OCTUBRE.
Pollos que á caza van cuando no hay veda
Y que lloran despues por lo que queda.



NOVIEMBRE.
—Veros buenos aquí mucho me alegra.
—¿Y tú?—Mal; me enterraron con mi suegra.



DICIEMBRE.
Cantantes que en el Real debutarán
Y el precio de la entrada aumentarán.

Este ALMANAQUE, escrito por los primeros literatos, y con profusion de grabados, se regala á todos los suscritores á El MUSEO UNIVERSAL, que lo sean para todo el año de 1864 y se les remitirá tan luego como se tenga aviso de la renovacion de suscripcion. Este ALMANAQUE, por la multitud y variedad de sus artículos, es interesantísimo; y estamos seguros de que una vez en la mano, no podrá dejarse sin haberlo leído todo. Los que se suscriban directamente lo recibirán tan pronto como remitan su importe en libranzas ó sellos de correo. Véndese á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias franco el porte.

timo era un potro de 3 años, pura raza inglesa, propio del señor duque de Sesto. Tardaron por su orden, en la primera prueba 1' 40", 1' 38", 1' 36", 1' 34" y 1' 34 1/8"; en la segunda quedaron retirados los dos primeros, invirtiendo los demás 1' 36", 1' 35" y 1' 35 1/8". Ganó Si y aunque la diferencia aparece como de 1/8 de segundo, puede decirse fue de una milésima, pues que al llegar á la meta, frente del juez del campo, no hubo mas ventaja que lo que dá el extremo de la nariz, por haber el jokey aflojado las riendas, y alargado la potra la cabeza en la primera prueba, única ventaja que en ella sacó al potro No.

Era el premio segundo de 4,000 reales, que daba el ministerio de Fomento, para el caballo que corriera 3,000 varas en 3' y 43". Se presentaron Tetuan, del día 22, y el caballo Delhi, de media sangre, propio de don José Hidalgo. Invirtieron en la primera prueba 3'

35 1/2", 3' 42"; y en la segunda 3' 42 1/4" y 3' 50". Ganó Tetuan con muchísimo desahogo.

El premio ambicionado era el tercero, que consistia en 12,000 reales, ofrecidos por S. M.; al que corriera 4,500 varas en 5 minutos y 45 segundos, venciendo dos veces de las tres en que podian disputarle. Se presentaron con tal objeto Samsa, Chocknosoff y Fling-Duckman, del día 22, Mazepa, del duque de Osuna y Duchess, del duque de Fernan-Núñez, ambas de pura raza inglesa, como sus competidores, excepto Chocknosoff, que es de media sangre. Invirtieron por su orden, en la primera vuelta, 5' 1/2", 5' 13", 5' 5", 5' 4" y 5' 1": en la segunda, 5' 5", 5' 19", 5' 11", 5' 10" y 5' 6". Ganó Samsa. Lo particular y extraordinario en esta carrera fue correr la media sangre, como lo es Chocknosoff, con la pura sangre, y haber éste ido delante en las dos pruebas, en las dos primeras vueltas. Es

todo un buen caballo de carrera y el único entre los de su clase.

El último premio era extraordinario, ofreciendo 2,000 reales, para los caballos, yeguas y jacas de pura raza española, de todas clases, que corrieran antes, y una sola vez, 2,000 varas sin tiempo fijo y peso á voluntad. Aparecieron 13 caballos, habiendo desechado uno por tener sangre extranjera y dejado de acudir en bandera. Triunfó la jaca llamada Liebre, propia de don Diego Martínez, la cual tardó 4' 42", llegando el segundo el Lucero, de don Martín López, que tardó 3' mas.

NICOLAS CASAS.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAB, IMPRENTA DE GASPAB Y ROL, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.